

La historia de Bianca: El deporte saca lo mejor de mí

por Jill Van den Brule

Carrefour Haití – 12 de Julio de 2010 – Bianca Luchia, susurra mientras por sus mejillas corren lágrimas. Se agacha para coger el dobladillo de su larga falda de cuadros para limpiarse sus tristes ojos llenos de pestañas rizadas. La vida ha cambiado drásticamente para esta larguirucha niña de 12 años que perdió a su hermana de 16 años en el devastador terremoto del 12 de enero. ‘Ahora soy la hermana mayor’ dice.

Desde que murió su hermana, Bianca ha asumido más responsabilidades en su casa. Esta pre-adolescente es ahora la hermana mayor de la familia. Además de ir al colegio, ella hace la colada y ayuda a su madre con la comida para su hermano de 8 años y su hermana de 9. ‘A veces tengo que preparar la cena para toda la familia. No es fácil para mí hacer todas estas tareas tras volver del colegio andando una hora. Estoy tan cansada’

El deporte me ayuda a olvidar

El patio del colegio ‘Nuestra Señora de la Asunción’ es diferente de casi todos los colegios de Haití cuyas zonas recreativas están muy limitadas por falta de espacio. Los patios de colegio, donde antes jugaban niños, están ocupados ahora por tiendas de campaña desde que los colegios desaparecieron por el terremoto. Aquí sin embargo, hay muchos niños correteando en camiseta, dedicados a todo tipo de deportes y actividades organizadas desde judo, balonmano, gimnasia, fútbol hasta torneos de ajedrez. El colegio, que tiene alrededor de 2.800 alumnos, recibe apoyo de uno de los aliados de UNICEF, el Comité Olímpico Haitiano. Más de 44 monitores se aseguran de que cada niño tenga al menos una hora de deporte al día. ‘Mientras juego no tengo tiempo de pensar en la muerte de mi hermana’ dice Bianca con tristeza.

Desde el devastador terremoto del 12 de enero de 2010, cerca de 1.000.000 de niños han perdido sus casas y están desplazados. En Haití, el deporte es una de las muchas maneras de ayudar a los jóvenes a superar el trauma que han experimentado y darles cierta sensación de normalidad. ‘El deporte es una actividad recreativa, pero también es fundamental para construir confianza en uno mismo y aumentar la sensación de bienestar psicológico’ dice Stephane Rebu, asistente de coordinación. ‘También usamos el deporte para transmitir mensajes importantes sobre VIH/SIDA, planificación familiar y medioambiente, cuestiones clave para los adolescentes.’ Dice Michel Fline, coordinador de programa.

El deporte saca lo mejor de mí

Aquí los niños no sólo aprenden los valores fundamentales como el trabajo en equipo, la equidad y la ciudadanía, sino que también los ponen en práctica. Los jóvenes aprenden a llegar

más allá de sus límites. "Quiero ser piloto", dice Bianca. "He leído un libro que explica las diferentes carreras y creo que sería un trabajo maravilloso. Me gustaría visitar muchos lugares nuevos. El primer lugar al que me gustaría llevar a mis hermanos pequeños es Miami y luego visitaremos el resto del mundo. "Me siento mejor conmigo misma desde que practico deporte y es una manera de hacer nuevos amigos", dice Bianca.

Teniendo en cuenta lo que han pasado estos niños, practicar deporte les ha ayudado en su capacidad de recuperación y autoestima, además de darles una salida a las tensiones con las que se enfrentan en su día a día. "Ellos son capaces de desconectar de su realidad en tiendas de campaña y en campamentos y se liberan a través del deporte", dice Stéphane.

El deporte me ha enseñado acerca de la paz

Durante los últimos cuatro años, el Comité Olímpico de Haití (COH) ha estado animando a la paz y al progreso social en Haití, a través de su Programa Nacional para la Paz y el Desarrollo a través del Deporte. Incluso antes del terremoto el COH ya estaba trabajando con niños y adolescentes en entornos difíciles de Puerto Príncipe y provincias. En noviembre, muchos de estos niños participarán en el "los Juegos de Buena Voluntad haitiano-dominicanos", diseñados para reunir a las comunidades de ambos lados de la frontera, ayudando a superar sus prejuicios a través de la competición atlética.

‘Yo solía pelearme con los chicos de mi clase porque estaba enfadado por haber perdido mi casa y a mi primo. Era mi mejor amigo. Desde que participo en las actividades, mi madre dice que me he tranquilizado. Ahora soy un miembro del club de judo y me gusta practicar llaves nuevas con mis compañeros de clase sin dañarles realmente, dice Claude Guy de trece años de edad’